

EL CANTANTE MUDO

Si las casas son de alguien

-relatos y calcomanías-

EL PASO DE CEBRA

Iba el Cantante Mudo a cruzar la calle de regreso a casa siguiendo las líneas del paso de cebra, cuando entre la línea blanca número dos y la línea blanca número tres, se quedó parado en seco -aunque lloviera- pues en ese momento le vino una ligera voz a los labios, un sonido apenas perceptible, el ligero anticipo de una canción sin forma, etérea y no estérea; sucedió en ese mismo instante que el raro Ismael llegaba a toda velocidad a lomos de su motocicleta e hizo sonar su bocina cuando vio al Cantante Mudo en medio de la calzada mirando sus zapatos, y al ver que no conseguía que se apartara, y cuando ya estaba a unos metros de él, le gritó airado; el Cantante Mudo sintió una ráfaga de viento, humanidad, metal y humo que alzaba la falda de su gabardina y los bajos de su pantalón, y una voz que gritaba "la próxima vez acierto" y un poco después gritaba "la curva, la curva..."; terminó el Cantante Mudo de cruzar la calle; apenas recordaba el hilo de voz que había emitido durante el paso de cebra -entre la raya número dos y la raya número tres- y se dijo que las canciones son motocicletas que pasan rozando gabardinas, al tiempo que buscaba con las manos en unos bolsillos y otros de su gabardina las llaves de casa -qué hermoso es llegar a casa cuando se tiene casa-... Aquella noche el Cantante Mudo cenó solo; la bailarina morfina dejó una nota clavada con una chincheta en el sombrero hongo que el Cantante Mudo usaba para bailar swing, la nota decía "volveré tarde, más tarde aún si tú llegas pronto". En cuanto al raro Ismael no le visitó aquella noche. Dicen que de madrugada dejó de llover. Pero él no podía recordar que el sonido de la lluvia se detuviera. Era como intentar recordar el sonido detenido de aquella canción de paso de cebra. Efectivamente, la bailarina morfina llegó tarde. Las gotitas de agua y canción en el suelo de la casa ya se habían secado...

HOLLYWOOD

Una vez el Cantante Mudo escribió un guión para una película de Hollywood. Bien es sabido que en las películas de Hollywood, sobre todo en las más comerciales, era muy apreciado el llamado final feliz. El Cantante Mudo escribió un guión llamado "Arkandor". El final de su guión no era un final feliz. Era sólo un feliz. Y en Hollywood no lo aceptaron. Decían ¿qué demonios es un feliz? ¿Un feliz sin final?... De eso hace años. Hollywood ya casi no existe. "Arkandor" es un montón de papeles guardados en un cajón. Quien por azar o en busca de alguna cosa abre ese cajón le alcanza un aroma a feliz.

ÉRASE UNA VOZ PERDIDA
("Mi voz ha salido/ No ha dejado dirección...")

Aquel era un hombre mudo porque había perdido la voz...

Una vez fue cantante, de eso hace lustros.

Al raro Ismael le gustan palabras así... lustros.

Palabras que podrían significar otra cosa, y que puede uno llevar en moto por las carreteras de la huerta, como si fuera una novia.

El hombre mudo amaba la música.

En los conciertos miraba con curiosa melancolía los instrumentos, esforzándose en reconocer el sonido de cada uno de ellos, desde la viola hasta el trombón, desde el piano hasta el fiscorno; tenía la vaga esperanza de que en el interior de alguno de aquellos instrumentos se escondiera el sonido de su voz; o quizás en los pulmones de los instrumentistas.

Cuando sonaba el coro, simplemente lloraba; y como no es amante de los kleenex -ni de cualquier otra tecnología punta, como esos aparatos que te cambian la voz y hasta la forma de ser- llevaba siempre un pañuelo grande de su abuelo -su abuelo cantaba tangos- con las iniciales grabadas y unos dibujos ribeteados de aire decó que le dejaban las lágrimas lustrosas (lustrosas, como al raro Ismael le gustaría que describiéramos las susodichas).

Recuerdo que era una voz grave, señor mudo.

Yo recuerdo que tenía una casa, señor estante,

Si las casas son de alguien, claro.

CÓMO PONERSE Y QUITARSE LOS CALCETINES

En primer lugar, es imprescindible saber qué calcetín es el derecho y qué calcetín es el izquierdo. En el caso de duda, podemos dejarlo al azar, o confesar que no es imprescindible.

En segundo lugar estaría el calcetín que no fuera en primer lugar.

En tercer lugar, es conveniente saber qué hora del día es, o si se lleva una vida algo disipada, en cuanto a horarios, saber, al menos, si se va o se viene.

Una vez que se rodean los calcetines con las manos, se procede a estirar de ellos, bien por la punta, bien por el hueco de entrada-salida, y se deja que se deslicen de los pies, bien hacia adentro, bien hacia afuera. Es apreciable que los calcetines sean del mismo color, aunque también es divertido que no lo sean, y es atractivo que tengan un bonito diseño, a rayas, lunares, cuadros, y dibujos diversos.

En días de invierno, se puede retrasar lo que sea menester la retirada de los calcetines antes de meterse en la cama. O incluso retirarlos dentro de las sábanas y mantas, como ropa interior y secreta.

En días de verano, es comprensible y aceptable, que sean retirados con prontitud y alivio.

Los calcetines que uno se pone de mañana por primera vez parece que fueron presentados a los pies como familiares lejanos que nunca se hubieran visto.

Los calcetines que uno se quita por la noche, antes de acostarse, son, de vez en cuando, desechados y arrojados lejos, como si pudieran arrastrar demasiados problemas mundanos de los que olvidarse.

A menudo los calcetines se desparejan, frecuentemente durante el lavado. Los calcetines desparejados tienen un aspecto triste y melancólico, y conviene tratarlos con cariño y ternura, haciéndoles saber que un día de estos volverán a encontrar su par, no importa si es derecho o izquierdo.

El raro Ismael no usa calcetines, o bien usa los mismos calcetines toda la semana.

La Bailarina Morfina, usted sabe, tiene un encanto especial en retirarse los calcetines. Es un gesto que me fascina. A veces deseo ayudarla, hacerlo yo mismo. Esconden algo precioso para mí. Sus pies danzantes.

Ciertamente, cada vez que me encuentro con uno de sus calcetines por la casa, o veo unos en el escaparate de una tienda, mis manos se frotan y entrelazan como si observaran la llegada inmediata de algún festín.

El raro Ismael tiene unos calcetines especiales para los días que se va en motocicleta a lugares donde se puede pisar en falso. Son gruesos, de lana, y aunque huelen, no se huelen adónde van. Pobres.

Yo no soy buen bailarín, pero cuando me encuentro bajo las sábanas con los pies de la Bailarina Morfina, sé que existe el swing y que llegaré lejos....

ALGUNAS LEYENDAS SOBRE TRIDEMOC
(por el Cantante Mudo)

I:

En Tridemoc hay peces y piezas, y todo el mundo sabe diferenciar ambas cosas. Los peces no tienen nombre, todos son simplemente pez, y aunque lo tuvieran no podrían recordarlo pues nacieron amnésicos. Las piezas están todas numeradas y diferenciadas. Hasta cierto punto. La pieza 3.869 no tiene el mismo aspecto que la pieza 8.954, pero a simple vista, o vistas por separado, son piezas de aspecto parecido, aunque siempre haya algo que parece que no encaje. En Tridemoc los coches llevan solamente marcha atrás porque no llevan volante ni limpiaparabrisas ni retrovisor. Se trata de volver a ese lugar que antes fue Tridetoc y ahora se llama Tridemoc. Trenes, aviones, barcos, y autobuses nunca llegan tarde porque se trata de llegar muy, muy tarde, y quizás, entonces, sólo quizás, y sólo entonces, tener la sensación de haber llegado a tiempo. Tridemoc es un país sin fronteras precisas. Los peces en el agua no podrían apreciarlas y las piezas numeradas no soportarían un número interrumpido. Sabes que has salido de Tridemoc porque ya no recuerdas cómo se llega a Tridetoc.. Si una figura, masculina o femenina, aparece demasiado tiempo estática y ajena a todo, no es una estatua, es sólo la idea que los peces tienen de dormir. Los peces no pueden dormir en movimiento y no pueden vivir sin moverse. En Tridemoc hay tres soles, dos lunas y una sola noche. Y un ventilador gigante que gira cada vez que algún pez desfallece. Las piezas están engrasadas y las nubes van a su aire. Bailarines con pajarita pasan todos los días, a medianoche, desde Tridetoc hasta Tridemoc, para dejar constancia de que el cielo existe cuando no se busca, que el infierno se busca y va y existe, y que la tristeza, como dijo el señor Keaton cierto día en que perdió un tren, es pasajera.

II:

Se dice que hubo varias tentativas de unificar Tridemoc y Tridetoc.

El nuevo país se llamaría Tridechhof.

Los peces saltaron, las piezas también saltaron y hubo que volver a atornillarlas.

Las ranas, simplemente, dudaron.

Las ranas dan pequeños saltos entre charca y charca, pero nunca un salto tan grande como para cambiar de país.

Cuando un pez, navegando en las tranquilas aguas de Tridemoc, ve arriba el salto de una rana, en realidad cree ver la sombra de un ángel.

Si Tridemoc fuera Cenicienta, la calabaza viviría en Tridetoc.

Si Tridochhof existiera por fin, Cenicienta no tendría que barrer el polvo en casa de las hermanastras y el príncipe no tendría que entregarse al onanismo.

Se habla de un rey de Tridemoc, pero lo cierto es que ninguna pieza hace un rey y nada reina sobre las aguas.

Einstein nació en Tridemoc, pero sus teorías sólo tuvieron éxito en Tridetoc.

Una cosa es lo que queremos y otra lo que tenemos, decían en Tridemoc constantemente.

Una cosa es lo que tenemos y otra lo que no tenemos, decían en Tridetoc precisamente.

En Tridechhof no hablan de esas cosas. O quieren lo que tienen, o tienen lo que quieren.

O viajan mucho.

De vez en cuando cruza un submarino por las aguas más profundas de Tridemoc.

Unos peces creen que es amarillo y otros creen que es Moby Dick.

En realidad, es sólo la nostalgia futura de Tridechhof

DÍA RARO

Hoy el Raro Ismael no hizo ninguna salvajada. No superó el límite de velocidad ni destrozó parque alguno. No comió de los restos de mi plato ni dejó esas extrañas marcas en la puerta del garaje. Por la noche se me acercó titubeante hasta la oreja izquierda y me susurró/preguntó si las mujeres también son raras. Yo le dije que sí, que claro, que mucho, mucho, tanto como él. Mañana volvió a ser el mismo.

EL CANTANTE MUDO MEDITABUNDO

Hay días, ya se sabe, raros. El mundo está ahí, como si en verdad fuera una bola de juguete que uno girara, pero enorme, astronómica, colosal; se ve al Cantante Mudo serio (palabra que se origina antes o después de que se junten las palabras "se rió"), y coleccionando adjetivos como meditabundo (similar a vagabundo aunque puede hacerse sin moverse, vagando en mundos mentales), taciturno (es turno de ser taza y no café, sólo taza, quizás taza que agita imperceptiblemente el asa a la espera de ser asida y embebida), sí, embebido también, siendo el alambique y el licor de sus propios efluvios; se ve al Cantante Mudo levemente desfallecido, o desmayado, no puede recordar qué sucedió antes del vahído, ni mucho menos puede recordar qué sucederá después. El Raro Ismael se fue de mañana en su motocicleta absurda a lugares nada lógicos. La bailarina morfina le dejó música en los pies donde hubo calcetines. Hay sueño y añoranza y buques de alto bouquet y esa quietud del que no gusta de más velocidades que las de los dedos de ella cuando le señala desde el coche azoteas y luces esqueléticas. El Cantante Mudo meditabundo. Perdido en la isla sin viernes. Cayó un botón. Lo mira con cariño (qué desastre que no sepa coser).

Al Cantante Mudo le duele la cabeza. Es un dolor intermitente. Sólo le duele cuando el ojo tuerto mira brillo, Cuando mira mate, no duele, es matemático. O lógico. Lo que no tiene nada que ver con la lógica sino con la astrofísica y los astrolabios es el beso que deja en la osamenta de usted y muy adentro este relato con un lazo violeta que no ato, sólo lazo.

El Cantante Mudo se ha puesto a ordenar sus soldaditos de plomo. Veamos: está el Primero Febrero, El Segundo Fecundo, El Tercero y sus ceros, El Cuarto Inventado y Desordenado y Men-guante si le das la mano galante, El Quinto (no hay malo ni precinto), el Sexto Sentido y Sensual Palimpsesto, el Séptimo de Caballería por si te asaltan los créditos, El Octavo soldadito que es en realidad una Octava tan alta como tú, el Noveno que no ve, y el Décimo de la suerte. Los ha puesto en filas algo desfiladas, o más bien caóticamente distribuidas, más que nada porque sólo en apariencia son soldaditos de plomo, el Cantante Mudo los ve más bien como exploradores de la geografía morfina.

Naciste romántico, se dice el Cantante Mudo. Naciste, dice el raro Ismael que es más lacónico (cónico incluso cuando duerme). Qué tierna está la sopa dice la bailarina morfina, aunque no está pensando en la sopa sino en la ropa que roba a mano.

EL FAMOSO CASO DEL ÚLTIMO AVISO DE RECOGIDA

Llegó hoy a casa de El Cantante Mudo una carta que contenía el siguiente formulario:

ULTIMO AVISO DE RECOGIDA: Nos complace invitarle a la presentación exclusiva de las más novedosa colección internacional de artículos para el hogar y la salud. Sólo por asistir le entregamos gratuitamente UN AUTENTICO Y PRECIOSO REGALO.

Pero si viene acompañado de su cónyuge le obsequiamos con estos dos regalos:

- AUTÉNTICA BÁSCULA INTELIGENTE
- MANDO UNIVERSAL CONTROL REMOTO (7 mandos en 1)

El Cantante Mudo se quedó leyendo el folleto largo tiempo, tan largo tiempo que en realidad un día después aún no sabía:

1) ¿Qué es una báscula inteligente?

2) ¿Qué es un cónyuge?

3) ¿Qué 7 cosas puede dirigir un 7 mandos en uno?

Pidió opinión en la casa. Evidentemente al Raro Ismael la Báscula Inteligente le trae sin cuidado. Por báscula, y por inteligente. Además él no se pesa, pasa volando. No da tiempo a sopesar. Y evidentemente al raro Ismael lo que le atrae hasta salivar es probar eso del mando 7 mandos en 1. Qué 7 cosas hará funcionar, eh? Um.

La Bailarina Morfina abrazó al cantante Mudo con ternura y le dijo, no te preocupes, cielo, conyugamos un poco y luego vamos con cara conyugada a recoger la báscula y el 7 mandos y después unos nos pesamos y otros jugamos con las 7 cosas.

El Cantante Mudo sonrió al fin. Creía haberlo entendido todo.

Entre las 7 cosas que ese mando controlaría estaría el raro Ismael (salvo cuando el mando estuviera en manos del susodicho, en cuyo caso tendría que engañarle para que se lo pusiera al revés). Y la báscula vendría bien para pesar los giros, cabriolas y besos de la Bailarina Morfina.

¡UN MANDO PARA TODO! ponía al final del folleto. Un fabuloso mando universal...

El resto es historia.

La báscula estaba forrada en hule de cuadros de mantel de merienda trasnochado. Y cuando te subías a ella para pesarte siempre salía el mismo número. El 2.893. En cuanto al mando, fue bonito ver cómo salió despedido por el balcón camino de la calle o más allá cuando el raro Ismael intentó probar el séptimo uso del mismo.

CANICAS: INSTRUCCIONES DE USO.

- 1) No tienen instrucciones de uso.
- 2) Les gusta pasear de la mano.
- 3) Les gusta saltar de la mano. Ruedan, resbalan, rara vez se detienen. Son como el deseo.
- 4) Contienen el tiempo igual que tú.
- 5) No hay dos canicas iguales como no hay dos miradas iguales.
- 6) Tienen mundos dentro, igual que tú.
- 7) Contienen música. Hacen música con frecuencia, especialmente si chocan o se tocan dos o más de ellas. Se oye un ronroneo a lo lejos; la clave podría estar en Mi, pero más bien está en Si mismada y en Re memorarla.
- 8) Una orquesta de canicas no tiene señor Batuta.
- 9) El señor Batuta está jugando a los dados sin éxito. Ni caso.
- 10) Las canicas pueden perderse pero no van a encontrarse. No son como los que van a encontrarse a sí mismos a lugares exóticos o apartados. Ellas simplemente se encuentran, con tiempo, por azar.
- 11) NO se comen. No te comas el coco.
- 12) Se alojan en bolsillos y se alejan cruzando fronteras de lo más bien.
- 13) Spock usaba canicas pero nunca explicó cómo lo hacía. Judas no tenía canicas de sobra. Judith tenía un capazo.

EL FUMADOR SONÁMBULO

Tuvo más casas que sueños.
Nunca le creían los bomberos cuando llamaba antes de irse a dormir.
Nunca se planteó dejar de dormir.
Quizás dejar de fumar.
Las llamas eran tan bonitas...
"Si las llamas vienen...".
Detrás del humo iba él. A por otra casa, otro lugar.
Hay días que duerme a pierna suelta.
En habitaciones llenas de sirenas, barcos, submarinistas, bailarinas de agua, peces y piratas pirados y tiernos.
Hay días que apenas duerme, una calada...

EL HOMBRE QUE ERA NICK

Lo que iba a decir se le quedó suspendido en el aire, un globo atrapado en un remolino de viento.

Entraba y se ponía cómodo. Unas creían conocerle, otros sabían de él. En cualquier café de cualquier calle de cualquier ciudad, habría pasado desapercibido.

Pulsaba un botón y aparecía. Y otros pulsaban un botón y desaparecían para él, y él para ellos.

La vida ahí afuera cada vez se parecía más a esa sensación de estar y no estar...Chatarra... chatarra... Chat noir...

Adoptó nick porque le gustó; sonaba bien. Luego pensó en cambiarlo. Pero no habría cambiado nada, en realidad.

Era sólo un nick.

Y era sólo el hombre que era nick.

PEQUEÑAS NANAS DE LA CEBOLLA QUE ARRULLA

Cuando el Cantante Mudo cayó en la cuenta, el raro Ismael se cayó en una zanja; la Bailarina Morfina acudió con una franja voladora de zeppelines que flotaban como su risa.

Al rojo de sus labios me arrojé como paracaidista que sabe que los paracaídas para abrirse necesitan nubes.

El raro Ismael puso el despertador a las 9, pero como estaba haciendo el pino, lo puso a las 6. El Cantante Mudo puso el despertador en la nevera cuando fue a por la cubitera de hielo; y ahora mira extrañado a la cubitera en la que no suena el ding dong; la Bailarina

Morfina fue la única que puso el despertador a su hora (aunque tuvo que soportar sonidos varios a las 6, a las 9, y a la hora del deshielo) y el Cantante Mudo intenta con todas sus fuerzas por pura telepatía que la bailarina Morfina tenga ratos de sueño que la alivien del caos.

Yo te dejo el boquerel y tú me dejas los cascabeles.

SIN ORDEN NI CONCIERTO

El raro Ismael quiso un día ser faquir. Colocó los clavos uno a uno sobre la tabla que había debajo de la cama. Antes de acostarse se repitió una y otra vez: "El dolor no existe, el dolor no existe...". Lo repitió tantas veces que se quedó dormido. Por la mañana estaba como una rosa, gozoso, en el suelo, tumbado junto a una absurda tabla de madera llena de clavos. No sé si eso es lo que hace un faquir, pero no siempre hay que dar en el clavo para ser así de raro.

TELEGRAMA BORROSO

Querida. Stop. Intenté encontrar papel de carta. Stop. Llueve y hace frío. Stop. Cómo enviar un largo e intenso telegrama en lugar de una carta. Stop. Giro mi palo de lluvia.

Stop. ¿Ahí lo llamáis palo de agua? Stop.

En ese giro del palo está la vida que cambia. Stop. La vida que quiero llevar. Stop. Una vida de inestable equilibrio. Stop. Hay buenos tiempos detrás de los difíciles. Stop. Hay días que me duermo en un lugar y creo despertarme en otro. Stop. La almohada siempre tiene tu rastro. Stop. Aunque nunca durmiéramos juntos. Stop. Como si fuera un palo de lluvia que otra mano hubiera girado. Stop. Una mano temblorosa pero decidida. Stop.

La vida da vueltas, se suele decir. Stop. En este giro imagino que me miras y me reconoces. Stop. Desde tu giro. Stop. Escarbo en los días y las paredes. Stop. Como si detrás hubiera un tesoro. Stop. No sé hacer otra cosa. Stop. Dicen que mañana no

lloverá. Stop. Saldrán los barcos a fondear. Stop. Encontrarán lágrimas. Stop. Encontrarán risas. Stop. La nariz del telegrafista está roja. Stop. Hay que estar ebrio de algo sí. Stop. Es roja cereza. Stop. Ten sueños. Stop. Estoy en ello. Stop. El corazón ya sabes no se detiene ni con un. Stop. El Cantante Mudo.

SECUENCIAS SÓLO EN PARTE MUDAS

Plano secuencia de atardecer violeta.

La imagen muestra las ventanas de la casa. A través de la primera ventana se puede ver al Cantante Mudo intentando encender una lámpara eléctrica con una cerilla. La bombilla se fundió, y quizás recupere la energía por contagio de luz. Pero la cerilla se consume y el Cantante Mudo hace un gesto de dolor al tiempo que suelta la cerilla y sacude la mano, y sopla sobre su dedo pulgar. Adivinamos que la canción que suena de fondo es "The way you look tonight" porque, a pesar de la fracasada operación de iluminar una lámpara con una cerilla, por contagio, el Cantante Mudo se levanta y da unos pasos de claqué, imitando el movimiento de llevarse el sombrero de la cabeza para pasarlo en torno a su cintura, al tiempo que con la otra mano ondea un bastón imaginario. Juraríamos que incluso esboza una sonrisa. Se introduce la mano izquierda en el bolsillo. El pulgar le duele, pero en el bolsillo le espera un caramelo de fresa, una pajarita que le regaló la Bailarina Morfina y un dibujo de ella misma en una servilleta de papel donde se la ve girar obligada para decirle "hola"...

La imagen muestra a la Bailarina Morfina bebiendo una taza de café, al tiempo que mueve las manos como si guiara una orquesta y contempla una luz al otro lado del cuarto que se enciende y se apaga como el mensaje cifrado de un barco contrabandista en la niebla del mar nocturno. Se adivina que la canción que puede sonar en ese instante es "La canción de Solveig", pues, a pesar de sus ojos que parpadean con cierta extrañeza y a pesar de no encontrar la cuchara precisa para acompañar el café y la tarta, y mirar la taza y el plato con intención de abordarlos a mano, sus labios se mueven acompasados y con gracia, y el geranio de la esquina, cierto perro que pasaba cerca y una polilla desocupada se detienen en seco para mirarla con ojos húmedos. Ella dice hola...

La imagen muestra al raro Ismael hurgando una cerradura con un abrecartas. No imagina qué otro uso pueda tener ese artefacto tan hermoso pero tan absurdo. La cerradura no cede, pero el Raro Ismael tampoco cede. Golpea con los nudillos, cada vez con más fuerza. Tanta música ahí dentro y yo aquí afuera, piensa. "Just a gigolooooo...." se pone a cantar con fuerza. Más que bailar, patalea; hace gestos con la pierna típicos de quien intenta arrancar una motocicleta. Se le pone cara de velocidad. Intentó esta tarde instalar música en la moto. Como el radiocassette no aguantaba las arremetidas de la moto al acelerar, decidió buscar uno de esos extraños mecanismos diminutos llamados walkman (walkman, qué nombre para un rodador...). El caso es que los auriculares le hacían cosquillas en las orejas, el casco se le enredaba con los cables, y no recuerda si primero estuvo a punto de estrangularse con uno de los cablecillos del walkman o primero estuvo a punto de arrastrar a una anciana hacia mundos mejores por no escuchar nada de lo que pasaba en la calzada. Esquivó, sí, como es su especialidad, la catástrofe, y llegó al garaje ileso por puro milagro pseudonavideño. El caso es que le enterneció escuchar a los lejos "I cant get no satisfactiooonnnn" y se puso como una moto (como su moto más o menos), aparcado, en medio del garaje, y encontró un abrecartas providencial debajo del felpudo. En cuanto derribe la puerta dirá hola...

UN DIA SE FUERON Y NO SE SABE CUANDO VOLVERÁN
(El Raro Ismael, la Bailarina Morfina....)

A pesar de su amor por los garajes y las ferreterías, por martillos, clavos, serruchos, y neumáticos, placas de matrícula y tubos de escape, el raro Ismael siempre, en la intimidad, deseó ser el señor Humo.

Envolvería conversaciones, personas y ausencias. Habitaciones donde algo había pasado y no se sabía bien el qué.

Dejaría una estela a su paso.

En todos los cafés donde hay remolinos de humo, en todos los días nublados y rebozados de smog, en todas las estaciones de tren y autobús, en todas las fábricas y las cocinas, el Cantante Mudo tiene la sensación de haber visto al Raro Ismael, o al menos, de haber percibido su gesto o su impronta.

El señor Humo deja señales.

El Cantante Mudo se consuela pensando que eso es buena señal....

La Bailarina Morfina nunca ha podido estarse quieta. Siempre yendo o viniendo.

Lo hermoso del baile es el movimiento.

No le gustaba que el Cantante Mudo le fotografiara.

Era inútil que el Cantante Mudo le explicara que la cámara estaba vacía, y que las fotografías eran sólo instantáneas de lo que sentía ir y venir. Llegar y partir.

Añoraba cada vez más la Bailarina Morfina la magia de la danza del primer día.

El Cantante Mudo, rompiendo su mutismo, así como su arritmia, quiso componer una canción, una melodía con palabras ligeras y deslizantes, que hablara de la fascinación del primer día, de la magia del momento en que todo baila.

La Bailarina Morfina no necesitaba una canción. No aquellos días en que añoraba la danza sin motivo. Necesitaba sentirse al principio, antes de conocer, antes de saber de los giros y las vueltas, antes de subir a la noria y bajar del barco amante.

Lloró y siguió riendo y llorando y riendo, sin poder detenerse; dejó abalorios, y ropas, pinturas y huellas por las habitaciones. Era un jeroglífico de la mujer fugitiva que sólo el Cantante Mudo podía entender, aunque entenderlo no le sirviera para retenerla o recuperarla.

Hay una cierta clase de bailarinas que se van solas y vuelven solas.

Con sus pies de nieve...

CALCOMANIAS

CALCOMANIAS

" buono come il mare!"

Primera peli gratis: el mar.

El mar arrulla pero... anda que tú!

Bonita tienda: pastillas de jabón con formas marinas.
¿Una ballena? Tú, la bañera, Moby Dick... El resto son minucias.

Viajo en el Tranvía.

Antecesor del Metro.

(De cuando no había que ser topo
para ver adónde vas).

Miro al cielo.

Antecesor de mis ojos.

(De cuando no había que ser
aeroplano para aterrizar).

Sueño que voy en teleférico.

Un viaje y otro.

Una nube escayolada me saluda.

Ahora ya no tengo techo.

Ahora le echo miradas

a la nube

y ella me echa

gotitas de lluvia.

Día de viento.

Cada postal que me haces llegar es de un lugar nuevo
y me provoca sensaciones diferentes.

Eres mi nómada. Yo otro lugar
por conocer.

Deslizarse, gesto de otro tiempo

En esta vida de clavos ardiendo

El gesto elegante

de deslizarse.

Se ha hecho tan tarde

Las muchachas pasaron de largo

Momento ideal para hacer algo pronto

Mira
ese vaso no era irrompible
pero tu corazón
por mucho que pierda
vierte y siempre hay.

En tus dedos empieza
el único mundo que realmente cuenta

La excelencia es un calcetín a rayas
Una bufanda de lana
Esos gestos tan tuyos
-cuando suena la campana-
de no dar mayor importancia
a las grandes preguntas

Un momento antes
de que todo vaya a cambiar
la quietud
de no poder evitarlo
Un momento después
de la euforia febril
el escalofrío
de lo que no ha de durar
Pero... ¿adónde vas, amigo?

Huérfanos y balas
Alivia que haya un rellano en el día
Para descansar.

Tienes unos ojos niña
Que puedo entender que un día
Alguien se pierda dentro de ellos
Y luego no quiera salir

A vosotros comensales
Que como siempre esperáis
Una canción
Que os conmueva y os reconforte
Si hoy no os llegara
No me peguéis muy fuerte por favor
El poeta
En la taza cagando

Por la noche
Las sombrillas plegadas en el café
No esperan al sol
Se diría que esperan
Asombrarnos

Un hombre enamorado
Parece un idiota
Pero es sólo una impresión
Un idiota
Parece que nunca se enamoraría
Si no le da
La impresión

Gira la muchacha
Como una peonza bajo la lluvia
Sabe donde está

Te he traído una concha marina
Para que sepas que hay belleza en la mitad
Aunque se quiera el doble
Yo me conformo con la mitad
La mitad de tu mirada
La mitad de tu corazón
La otra mitad guárdala
Para las tormentas
Para los fieros huracanes
Para los viajes suicidas

Nada hay tan importante
como eso que al pasar la tarde
Por detrás de tu pelo
Te da por sentir.

Asfalto húmedo
La moto hace un extraño
El extraño soy yo...

Si bailas con la rosa
Recuérdame un pétalo

Una habitación llena de vida
me hace el boca a boca

Algunas cartas las abrimos
como si las hubieran abrigado en exceso
y pudieran morir de asfixia

Sus ojos parecen decir al acercarte:
Recién Pintado

Un reloj de sol en un día nublado
me incita a pensar que quien me lo regaló
aspiraba a hablar conmigo sin límite de tiempo

El sonido del buzón de voz
cuando aún no sabes qué demonios vas a decir

POSDATA MATA
(por la Bailarina Morfina)

El Cantante Mudo es una nube blanca en un mundo de rayos y truenos. Una señal de humo en la salida de un supermercado. Un tipo que silba Marlene en medio de un estruendo de coches y alboroto, liquen y lascivos espejismos. Su voz ha salido, pero siempre se la puede escuchar cuando se termina el andén y anda que lloverá. Cuida bien de sus animalillos pero a la banda de idiotas le dispara balas de mal tufo desde el abrigo. El Cantante Mudo conoce canciones tristes pero las canta alegre. Va siempre donde quiere subido a una rueda que va donde ella quiere

Créditos:

“Si las casas son de alguien y otros relatos” -prosas de El Cantante Mudo-
“Calcomanías” de El Cantante Mudo.

© Fernando Garcín